

## Editorial

# Mucho más que conjuntez

Maria Celina Castoldi

Con el comienzo del mes de julio se inician en China los tan esperados festejos por los cien años del Partido Comunista Chino (PCCh). Conmemoración cargada de simbolismo que ha generado gran expectativa no solo en el ámbito doméstico sino también en el internacional. Analistas occidentales dan cuenta que para estos días se esperan discursos cargados de alegorías al ser nacional chino y una profusa exaltación de los principios y logros del Partido que afirma haber sacado a más de 800 millones de personas de la pobreza.

China reclama internacionalmente respeto y tolerancia al camino y al sistema que ha elegido para desarrollarse y crecer, pero el ascenso de este país es percibido por las potencias occidentales como una amenaza a su propio estilo de vida. El tamaño, la capacidad y la potencialidad de China se encuentran en el centro de la escena, pero el riesgo de cometer errores como hace dos siglos, cuando el imperio británico derrotó al imperio chino en las Guerras del Opio y humilló a su pueblo, obligándole a firmar tratados vergonzosos, podría inquietar eventualmente a la conducción del Partido.

El nuevo “Concepto Operacionalidad Integrada” publicado este año por el Ministerio de Defensa británico arroja algunas pistas. Anuncia que de la mano del manejo de la información y del ritmo de los desarrollos tecnológicos, el carácter de la guerra se ha modificado, a la vez que denuncia que el objetivo de los adversarios es ganar sin luchar, en una clara referencia a la denominada “estrategia de zona gris” que según los teóricos occidentales lleva a delante China para asegurarse el control de áreas y accesos, a la vez que busca negárselas a sus oponentes, operando por debajo del umbral de la agresión.

El documento declara que el nuevo concepto operacional entraña la mayor transformación del instrumento militar británico y su empleo, en generaciones, y pretende instalar la idea de que en un contexto global de competencia constante como el actual la distinción entre defensa externa y doméstica es irrelevante, lo mismo que la distinción entre guerra y paz, público y privado, estatal y no estatal.

La transformación en marcha se propone integrar todos los niveles de la guerra (estratégico, operativo y táctico) en forma combinada con los aliados, en los cinco dominios conocidos, en un “nuevo campo de batalla por debajo de la agresión”, algo así como una disuasión continuada o persistente en un esfuerzo sin límite de tiempo aparente.

Así concebido, el modo británico de hacer la guerra plantearía un alto desafío para China no solo en términos militares, pues aún estaría lejos de poder operar en forma

integrada como los británicos-, sino particularmente evocativos, pues estaría enfrentado nuevamente a su antiguo verdugo.

No obstante, más allá de lo que verdaderamente signifique para el PCCh y para el Ejército de Liberación Popular, el nuevo concepto plantea un reto para todos aquellos actores que pretendan desafiar al imperio. Pues como surge del documento, la guerra del futuro ya no se ganará con cantidad de medios o unidades, sino que el triunfo dependerá de la capacidad para integrar funcionalmente al componente militar, a los aliados, y a todo el aparato gubernamental, que será en primera instancia el encargado de manejar la información y crear una imagen situacional en torno a la cual promover la cohesión y alinear el esfuerzo.

Lejos de la debilidad o la deshonra que algunos especularon traería para el Reino Unido haberse separado de Europa, el mundo asiste al renacimiento de la nación británica que, de la mano de EE.UU., retorna con fuerza al este del Canal de Suez.